

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

*Año IX*

*Barcelona 2 de Junio de 1898*

*Núm. 393*



— Dí: ¿qué prefieres, amado,  
que te ahogue entre mis perlas  
ó te ahogue entre mis brazos?



Ensayando una postura de canción para dar un puntapié á los yankees

## Diálogos del siglo XX

### VII

Aposento más que modesto de una casa de huéspedes para estudiantes tronados. Una cómoda en estado de semi-descomposición. Un catre que muestra bajo su cubierta raída sus patas entrecruzadas de un verde sucio. Dos sillas deterioradas. En un rincón un baúl cubierto de polvo.

PABLO, 26 años. Figura arrogante. Vestido de negligé. Estudiante. Lleva seis ó siete cursos en la Facultad de Derecho, pero no ha podido pasar nunca del tercero.

DON GALO, 46 años. Tipo de burgués elevado á las alturas. Banquero. Trajeado con más lujo que gusto.

PABLO. — Usted me dirá, señor mío, en que puedo servirle.

GALO (sonriendo). — De fijo que extrañará á usted mi visita, ¿verdad?

PABLO. — Pues, la verdad... no deja de sorprenderme.

GALO. — Es natural. Usted no podía esperar que un hombre en quien ve usted á un enemigo, á un rival aborrecido y odioso

tuviere la... ¿cómo diré?... la frescura de presentarse en su casa, y menos para proporcionarle un negocio.

PABLO (sorprendido primero y luego desdenoso). — ¿Un negocio? caballero yo no soy negociante, no lo he sido nunca, ni pienso serlo. Soy...

GALO. — Estudiante: ya lo sabía; y además poeta. Pero eso no impide que una vez en la vida pueda usted hacer un negocio y máxime si éste es bueno, y eminentemente lucrativo.

PABLO (aparentando frialdad). — No comprendo... haga usted el favor de explicarse.

GALO. — A ello voy. Pero ante todo ruego á usted me escuche con juicio sereno, y que no vea en ninguna de las palabras que voy á tener el honor de dirigirle ánimo alguno de ofensa ni de molestia. Sentado esto, no lleve tampoco á mal que haga algunas apreciaciones acerca de su posición social, apreciaciones que estimo indispensables para entrar en negociaciones.

PABLO. — Cada vez comprendo menos...

GALO. — Ya irá usted comprendiendo. Usted es estudiante, pero estudiante... nominal, que no estudia.

PABLO. — ¡Caballero!

GALO. — Vuelvo á suplicar á usted mucha calma; de lo contrario no me será posible explicarme y va usted á perder una suma redonda de diez mil duros.

PABLO (*estupefacto*). — ¡Diez mil duros!... ¿qué demonios está usted hablando?...

GALO. — Déjeme usted continuar y establecer nuestra respectiva situación. Es indispensable para la aludida negociación. Decía, pues, que es usted estudiante nominal. La verdad es que lleva ya seis ó siete años de Universidad, sin adelantar gran cosa en la carrera; á este paso, ni á los cincuenta se verá usted con el título de licenciado. Y como el año pasado se le murió á usted su señor padre que corría naturalmente con los gastos de la carrera, se encuentra usted ahora sin saber como componérselas para ir tirando.

PABLO (*furioso*). — Y á usted, ¿qué?

GALO (*impasible*). — En cambio yo, mucho menos joven, mucho menos gallardo, me encuentro con un capitalazo y al frente de una casa de banca que marcha viento en popa.

PABLO. — Y á mi ¿qué? vuelvo á decir...

GALO (*con la misma imperturbabilidad*). — Dadas nuestras respectivas situaciones, nada tiene de extraño que los padres de Julia rehusen con toda energía el honor de tener á usted por yerno, y se muestren favorables á mis pretensiones, aunque cuente usted con el apoyo de la interesada.

PABLO (*con sentido acento*). — Julia me ama cual yo la amo: ¡con alma y vida!

GALO. — ¡Bah! eso es música celestial: lo que ama usted en Julia es el dote soberbio que la tiene señalado su padre... si se casa á su gusto, esto es, á gusto de él. Pero don Lucas es hombre que no da su brazo á torcer y puede estar usted seguro de que si la niña hace la calaverada de casarse contra su voluntad, no verá el yerno ni un billete de diez duros. Mientras que si aceptara usted mis proposiciones...

PABLO (*bruscamente*). — ¿Qué proposiciones?

GALO. — Las siguientes: usted renuncia á la mano de Julia mediante la entrega en el acto de dos mil duros. Usted se ausenta además inmediatamente con obligación de no regresar hasta pasados tres meses. A la vuelta, y mediante que sea un hecho mi casamiento con Julia percibe usted el resto de la suma ó sean ocho mil duros. De todos esos nuestros compromisos se eleva la correspondiente escritura pública, y en paz. Usted ha realizado un buen negocio y yo también. ¿Acepta usted?

PABLO (*tras un minuto de reflexion*). — ¿Tiene usted preparados esos dos mil duros?

GALO. — En el bolsillo los tengo.

PABLO. — Pues bien, voy á vestirme... y por doloroso que me sea renunciar á Julia, podremos ir en seguida á casa del notario; pero...

GALO. — ¿Pero?...

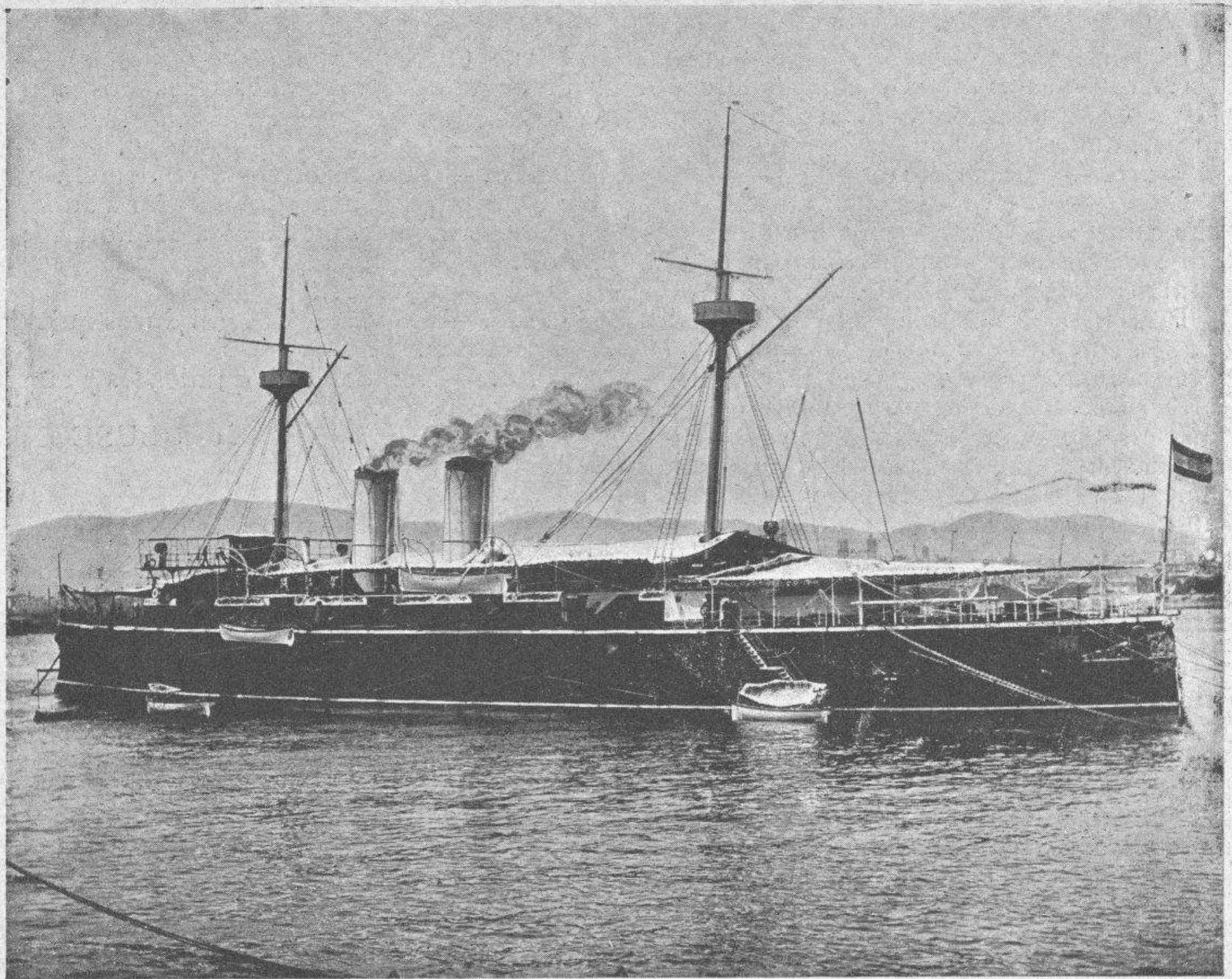
PABLO. — En vez de dos mil duros quiero ahora tres.

GALO. — No: dos mil quinientos y aun porque es usted.

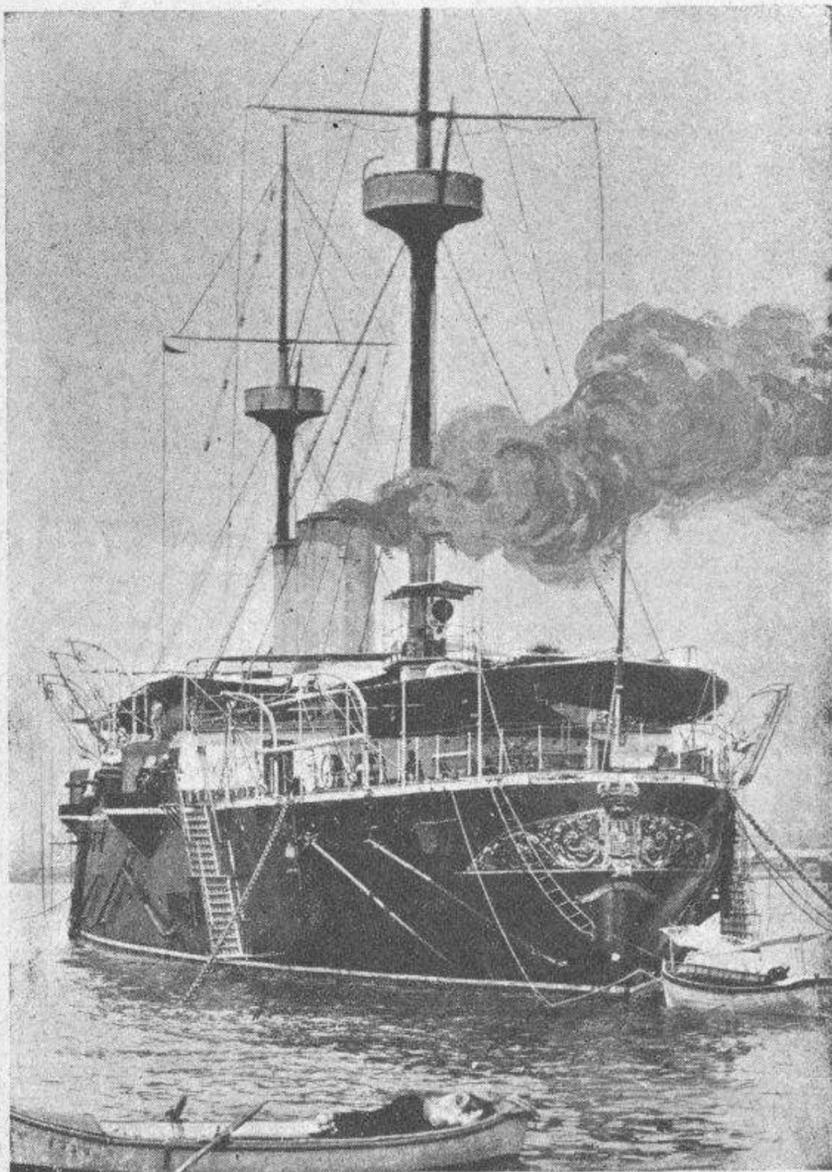
JUAN BUSCÓN.



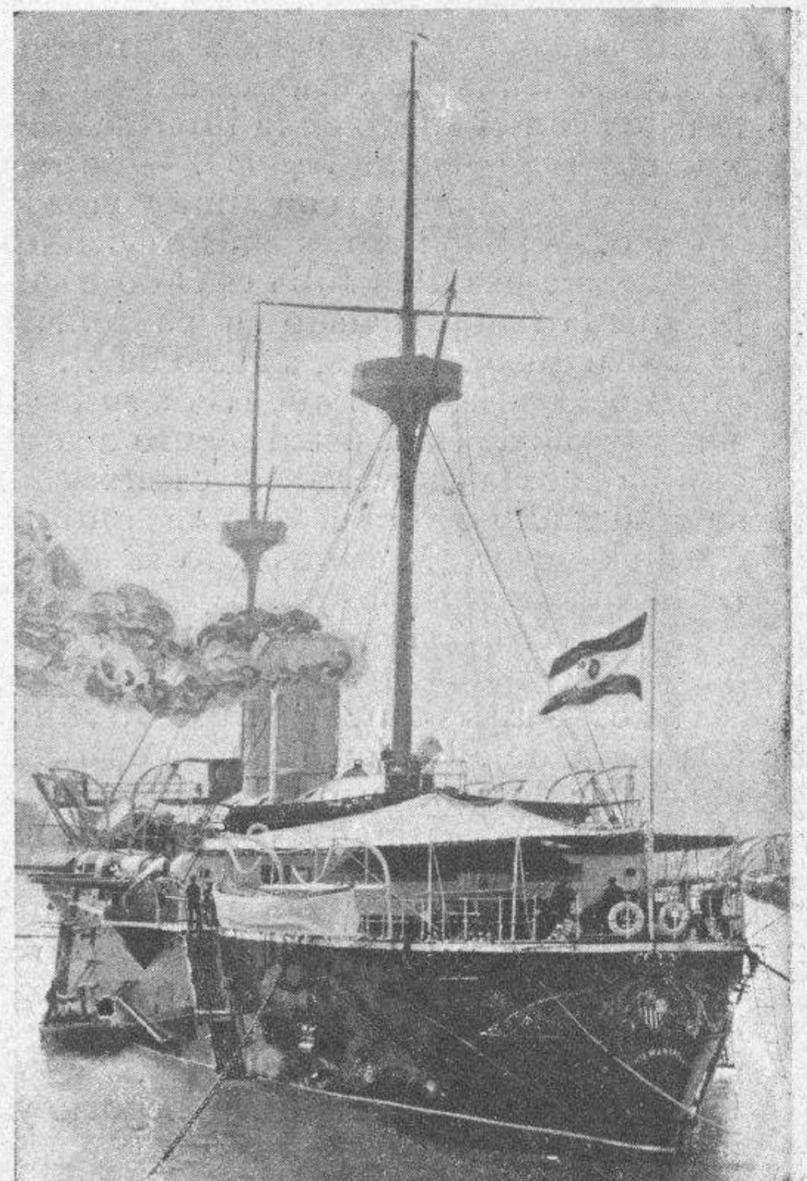
— ¿Que si tenemos gracia, señores yankees?



*Acorazado Vizcaya*

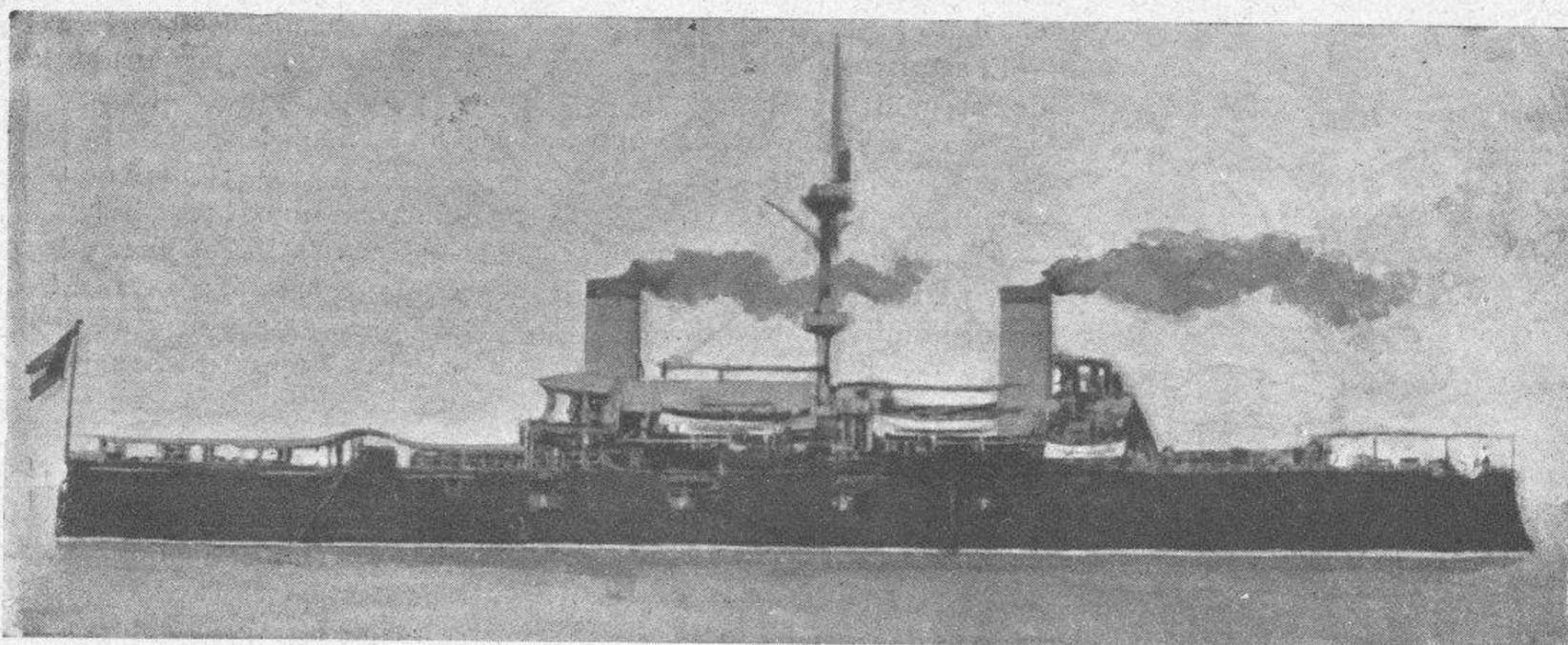


*Acorazado Oquendo*

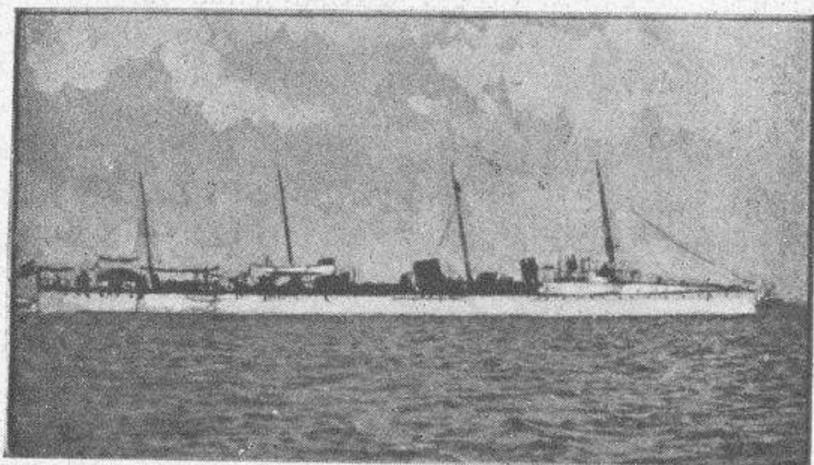


*Acorazado María Teresa*

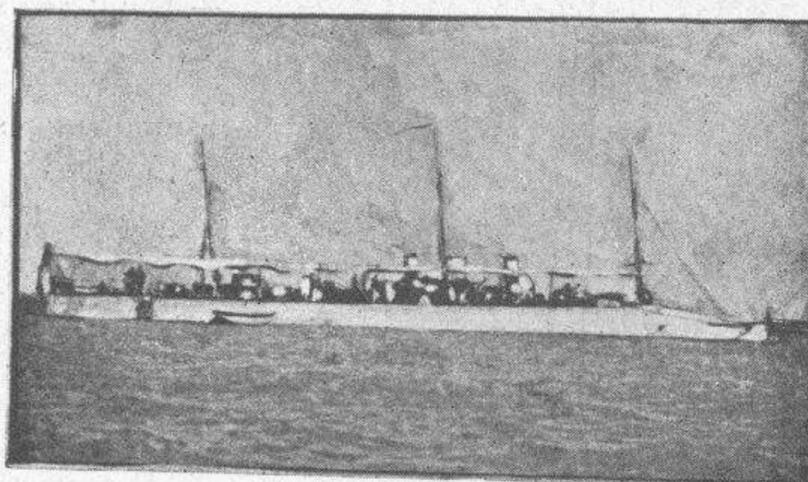
LA ESCUADRA FANTASMA



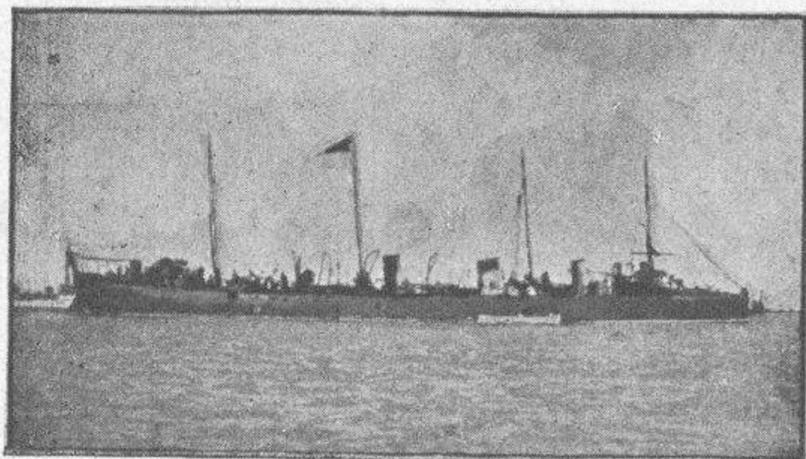
*Acorazado Cristóbal Colón*



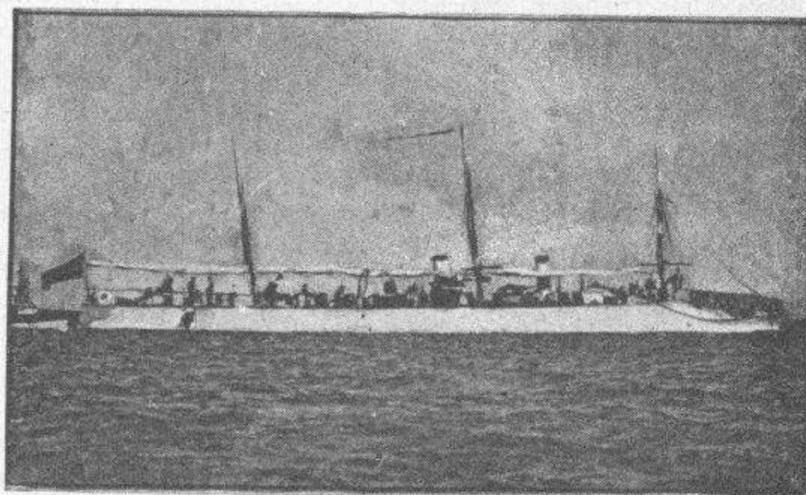
*Destroyer Plutón*



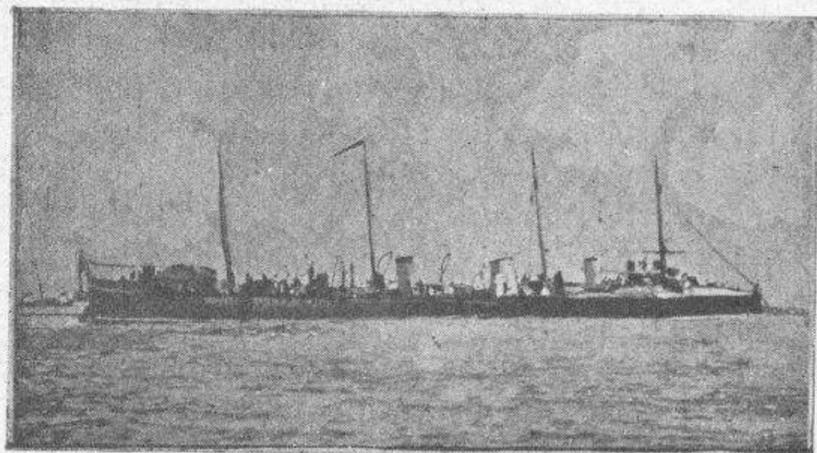
*Torpedero Rayo*



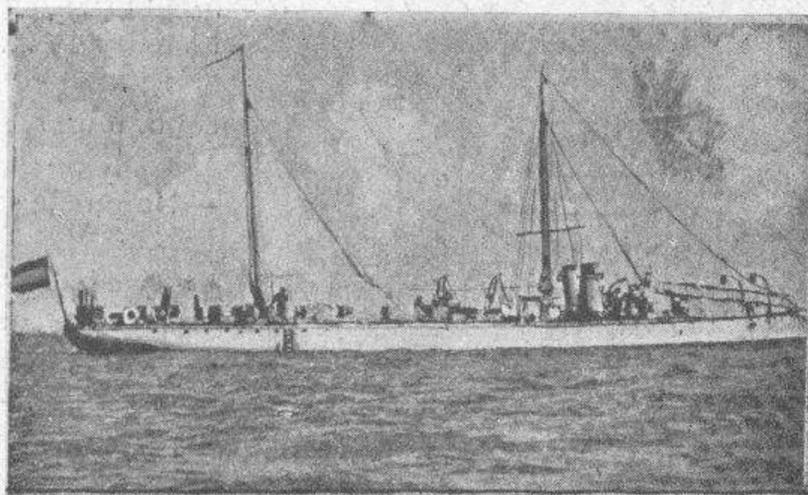
*Destroyer Furor*



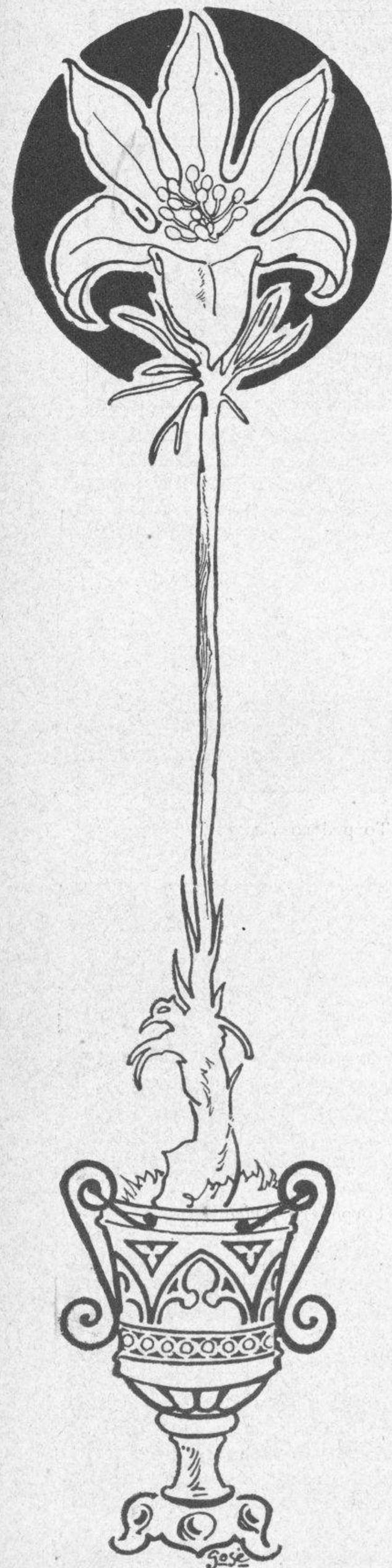
*Torpedero Ariete*



*Destroyer Terror*



*Torpedero Azor*



\*\*\*

— ¡Al santo! ¡al santo! Dos reales el asiento, á la pradera.  
 — El san Isidro bendito de barro, le doy á perra.  
 — A dos reales... que nos vamos... que está la berlina llena.  
 — La biografía del santo.  
 — ¿Quiere *usté* el mata-suegras?  
 — Arre, chata. Ahí vá señora, ¡el demonio de la vieja!... Si me descuido la pillo.  
 — Arrea, muchacho, arrea.  
 — Dígame usted, mayoral ¿falta mucho?  
     — Media legua.  
 — Me da el corazón que nó  
 — Le dará á usted lo que quiera pero es lo que falta.  
     — ¡Puede!  
 si ya se ve la arboleda del santo, como quien dice.  
 — Apúntese usted cuarenta.  
 — ¡No regañen!  
     — ¿Quién regaña?  
 ¡si todo es cosa de juerga!  
 — ¡Y bien!  
     — ¿Quién paga, señores?  
 — Yo pago. Ahí va una peseta.  
 — Dos reales que sobran... ¡Eh!  
 ¡Caballero!..  
     — ¿Qué?  
     — La cuenta.  
 — ¡Ah, sí! Toma cuatro reales por mi asiento y por el de esa.  
 — ¿Tamién tengo de pagar yo?  
 — ¡Pa chasco! ¿*Usté* se piensa que por ser Isidro tiene derecho á?..  
     — ¿Isidro? ¡Ea!  
 Eso no lo aguanto; ¡vaya!  
 ¡Reconcho! Soy de Azuqueca y no Isidro, ya lo sabe, y ¡ojo! que tengo más fuerza que un buey.  
     — Bueno, pero suelte dos reales.  
     — ¿Media peseta por yo solo? ¿Te crees que soy tonto? ¡Ni aunque lo fuera! Toma un *rial* y ahora me *apeo*. ¿Te ríes?.. Pues cinco perras que te rias ó que llores no te las doy...  
     — ¡Limonera!  
 sooo, mulas, sooo...  
     — Ande *usté* más.  
 — No puede ser.  
     — ¡Vaya un pesca!  
 porque ha *cobrao*; si lo sé yo no le pago. ¡Por éstas!  
 — ¡Calla fea!  
     — ¡Taday yanki!  
 — ¡Só golfa!  
     — ¡Só primavera!  
 . . . . .  
 — ¡A cinco céntimos, pitos!

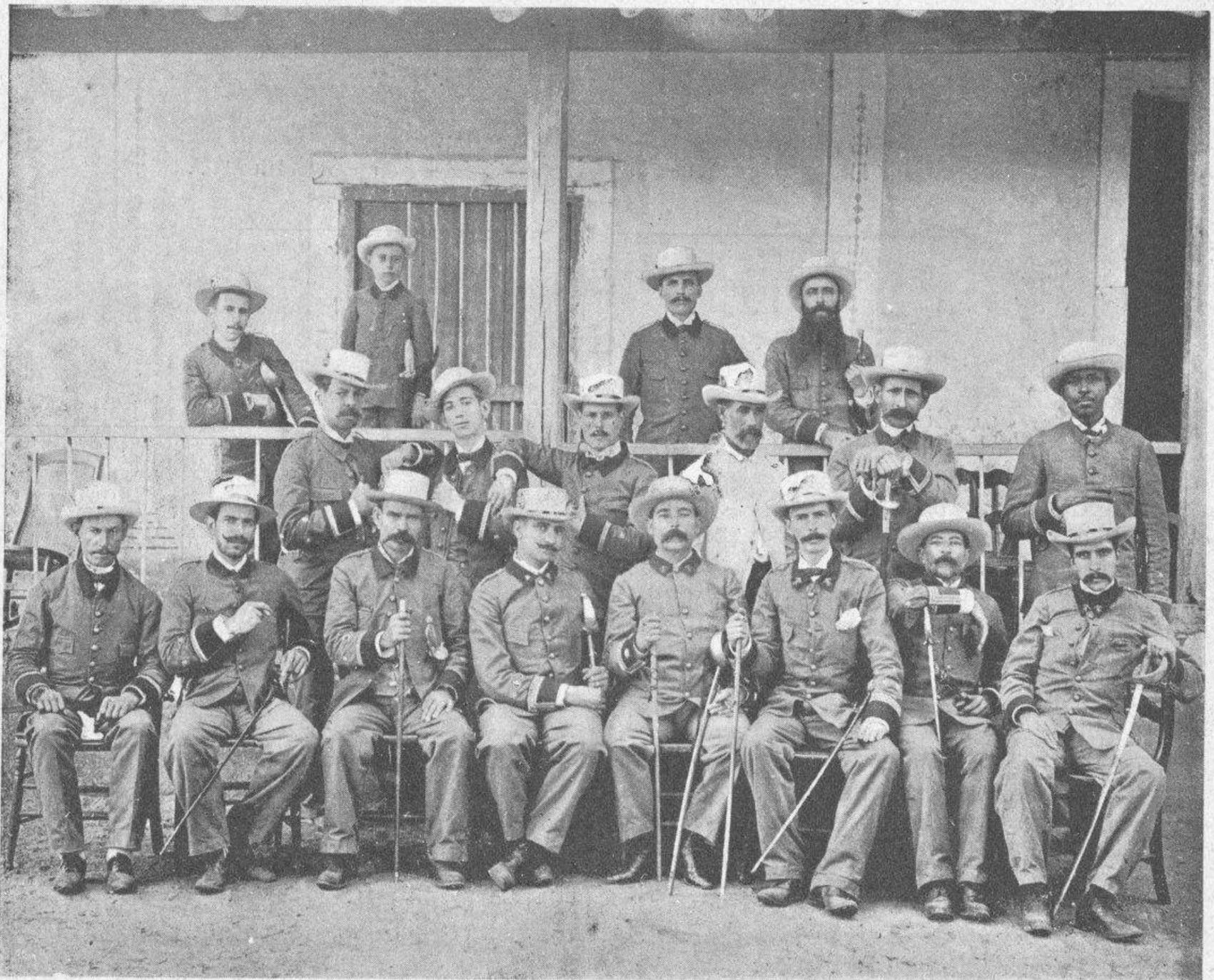
— Rosquillas de la Javiera tiernecitas, tiernecitas, que son de esta mañana hechas.  
 — ¡El cerdo de Mac-Kinley con su flauta!  
     — ¡Cada vuelta cinco céntimos! ¡arriba!  
 — ¡Episodios de la guerra! Gran panorama. ¡Adelante! Hay cien figuras de cera, que otros tantos personajes políticos representan. Entre todos, sobresalen (y esto viéndolo se prueba) Martínez Campos y Weyler, Máximo Gómez y Shérman, senador americano, que nos ultraja en defensa de los mambises.  
     — ¡Oído!  
 ¡Cruceros y cañoneras yankis! ¡Elijan ustedes, al precio que les parezca!  
 — ¿Tiene también españoles?  
 — ¿Está *usté* en que se mosquea de mí, gratis?  
     — ¿Eh?  
     — Lo digo porque extraño que no sepa que *pá* comprar nuestros barcos no hay en el mundo pesetas.  
 — ¡Y que lo digas!  
     — ¡Mú propio!  
 — ¡Viva quien te dió la teta, y España y nuestra Marina! y...  
 — Escúcheme *usté*, morena. *Pá* mí, que nosotros dos marcándonos habaneras íbamos á dejar bizco al público.  
     — ¿Sí? (¡Qué pelma!)  
 Puede que se haya creído... ¡Se verá poca vergüenza!...  
 — ¡Oiga! ¿Va eso por mí?  
     — ¡Quiá!  
 — *Malegro*, porque si fuera...  
 — ¿Qué?  
     — ¡Por Dios Pepe!  
     — Hay un hombre que con su padre se pega, si *satreve* á tropezar el pundonor de esta hembra.  
 — ¿Y ese es *usté*? Pues amigo, yo también soy de mi tierra y le *axvierto*, que estorbamos ó *usté* ó yo en la pradera.  
 — ¡Ay, tu madre!  
     — ¡Por Dios Pepe!  
 — ¡Suelta!  
     — ¡Guardias!  
     — ¡Que se pegan!  
 (Navajas que á relucir salen, sustos y carreras).  
 . . . . .  
 — ¡Dos reales, Puerta del Sol!  
 ¡Que está la berlina llena!  
 J. HUETE Y ORDÓÑEZ.

## Don Joaquín Fernández Calzada

Tratándose de hijos de España que combaten por la integridad nacional, puede decirse que no hay distingos ni excepciones. Una misma biografía serviría para todos, en lo que se refiere al valeroso esfuerzo con que defienden la bandera de la patria. Se lanzan al combate entusiasmados, luchan tenazmente, sin que les haga retroceder el plomo mortífero del enemigo, y, ó sucumben gloriosamente, abrumados por la superioridad del contrario, ó quedan victoriosos sobre el campo de batalla. No conocen el temor; se les dice «allí está la muerte» y á buscarla van con la sonrisa en los labios y la frente erguida. Tal es la sencilla historia del soldado español.

Don Joaquín Fernández Calzada, cuyo retrato va al frente de estas líneas, es uno de esos hombres á quienes la patria debe eterno reconocimiento. Joven, poseyendo cuantiosos bienes de fortuna, en lugar de vivir retirado en su casa gozando los placeres de una vida regalada, cambia el traje burgués del hacendado por el honroso uniforme de rayadillo, prefiriendo los azares de la guerra con sus peligros, sus sobresaltos y sus penalidades, á la existencia tranquila y halagüeña del rico.

A los diez y nueve años ingresó como voluntario en el batallón de rifleros de Sancti-



Jefes y Oficiales del Batallón de Bomberos de Sancti - Spiritus

Spiritus, y en poco tiempo ha hecho una brillante carrera, debida á su arrojo decidido, y á su acendrado amor á España.

Es en la actualidad Capitán del batallón de bomberos de Sancti-Spiritus, cuerpo benemérito que más de una vez se ha distinguido por sus hechos heroicos que han dejado memoria imperecedera.

Muchas han sido las ocasiones en que Calzada ha demostrado su bravura, é infinitas las veces en que se ha visto frente al enemigo, desde que comenzó la odiosa insurrección que devasta los campos de la feraz Antilla.

Las páginas más brillantes de la historia militar de Calzada, son sin disputa la defensa de un convoy conducido por él desde Arroyo Blanco á Sancti-Spiritus, que fué hostilizado por los insurgentes en las Lomas de Siguaney, y el ataque á los rebeldes en el Estero de Juan Hernández, por el cañonero *Lince*. En ambos hechos de armas se halló Calzada. En el primero, su intrepidez y su pericia salvó el convoy que consiguió llegar al punto de su destino, y en el segundo, Calzada que iba á bordo del buque como factor de administración militar, recibió las primeras descargas de los rebeldes, que le ocasionaron algunas heridas de poca consideración, por fortuna.

Con hombres como Calzada se lucha siempre con probabilidades de triunfo. El Gobierno, en justa recompensa á sus servicios, le ha concedido la cruz roja del mérito militar.

ALTAMIRA.

— ¡Arre caballito!...



---

## El grupo de filipinos

El grupo que publicamos se hizo en Hon-Kong, después de un opíparo banquete celebrando el pacto de paz firmado en Bac-na-bató (Isla de Luzón) y como despedida á los que debían salir del Archipiélago.

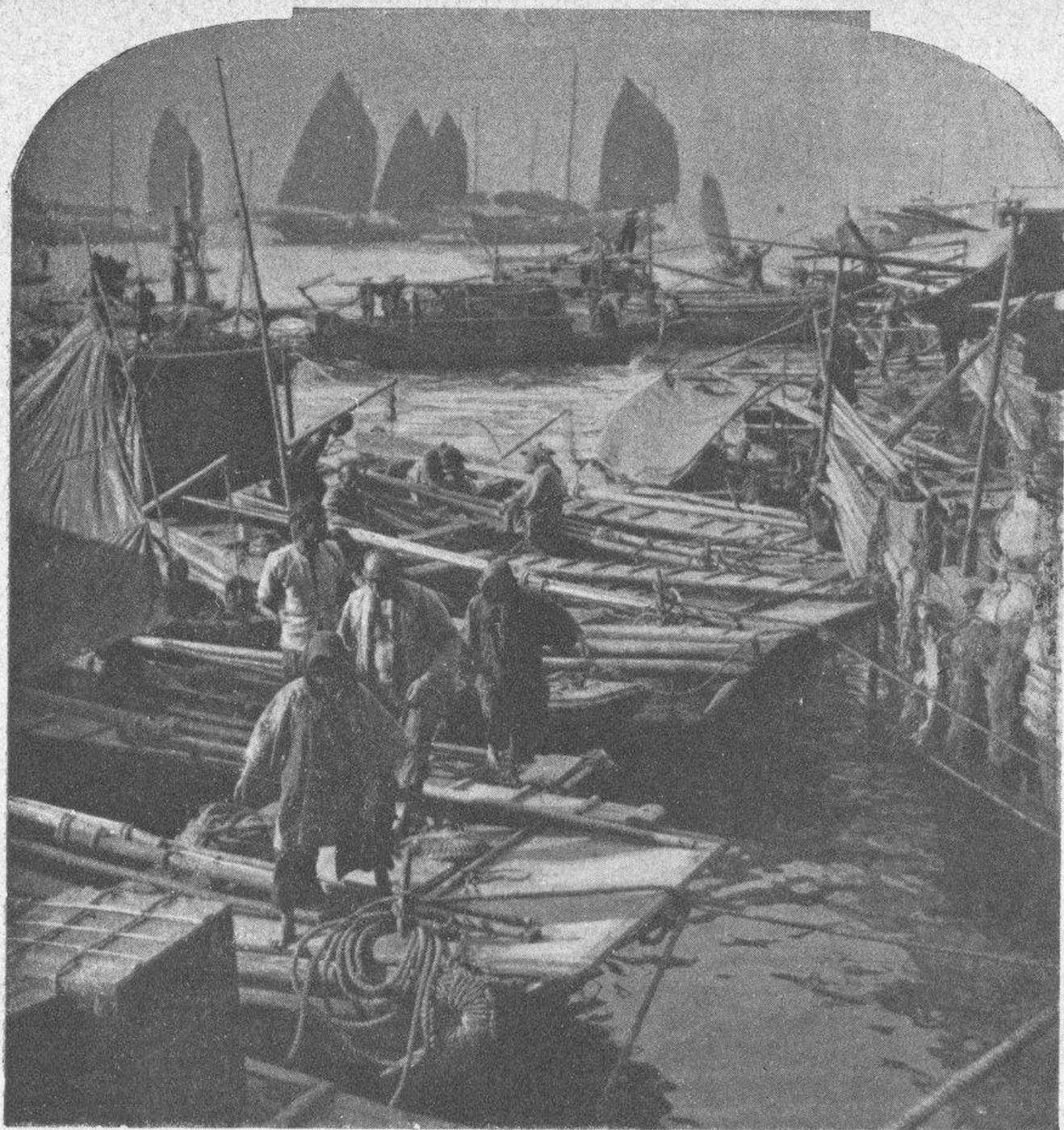
Como reincidan todos, luego que el P. Mariano Gil, de la orden de los Agustinos, descubrió el infame plan de los filipinos que se rebelaban contra la madre patria, librando el religioso á los españoles de una muerte segura, empezó á sonar el nombre de Aguinaldo, á quien todos reconocían como cabecilla de la insurrección. Sin embargo, la jefatura de este hombre no ofrecía tanta importancia como se ha podido creer.

El indio, generalmente hablando, es el tipo hipócrita por excelencia. Se humilla, rastrea, finge sumisión, amistad y respeto, y cuando llega ocasión propicia arroja la máscara, y no hay favores ni respetos que le atajen en las manifestaciones de odio.

Aguinaldo es joven todavía; frisa en los treinta y cuatro años; es de carácter audaz y más atrevido que los otros insurrectos, pero también ha demostrado tener corazón. Era contratista del Arsenal de Cavite cuando Rizal, Quico Roxas, Abellas, etc., prepararon el condenable movimiento que les valió ser fusilados, con algunos más á quienes se indultó debiendo correr la misma suerte.

Paterno, el mayor de los dos hermanos, fué quien concertó la paz en inteligencia con Primo de Rivera y el jefe insurreccional. Paterno es muy listo y sumamente hábil en la abogacía; fué educado en la Península. Actualmente desempeña en Manila la plaza de Director del Museo y Biblioteca.

En las actuales circunstancias, conocido el estado en que se encuentra el Archipié-



El puerto de Hong-Kong, China

lago atropellado cobardemente por los yankees, falta saber que conducta observarán los firmantes de la paz: Si defienden la bandera española que siempre les amparó amorosamente, obrarán como deben cumpliendo su promesa; de lo contrario probarán ante el mundo civilizado su ingratitude y la maldad obtendrá el consiguiente castigo, porque esta España tan combatida sabrá levantarse á las mayores alturas de su grandeza, y en toda ocasión resonarán estos gritos que ardientemente lanzamos todos: ¡viva España! ¡viva Filipinas española!

---

### Soneto

Sin gozar un momento de reposo  
cruza el hombre los mares de la vida  
y al conseguir un bien al punto olvida  
las horas que tras de él corrió afanoso.

Con lo que ayer creyera ser dichoso  
es su existencia triste y afligida  
y jamás tras la cosa conseguida  
deja de ser avaro y codicioso.

Desde que al mundo viene es ya su idea,  
que veloz corra el tiempo, de tal suerte,  
que el año en que se está minuto sea.  
Sólo haciéndose viejo se divierte  
y es porque el alma con ardor desea  
hallar la libertad tras de la muerte.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

### ¡ . . . . !

Cayó la lágrima ardiente  
como perla nacarada,  
y se cuajó en su mejilla  
como el rocío se cuaja:  
El frío de la amargura,  
que es capaz de helar el alma,  
en el crisol de los ojos  
funde las candentes lavas;  
por eso, cuando la ví  
ante Dios arrodillada,  
y dando la mano á otro hombre,  
con mil joyas ataviada,  
y con la sarta de perlas  
apretando su garganta,  
me dije: ¡Cómo se ahoga  
con ese raudal de lágrimas!

R. ORTS-RAMOS.



Llanera Belarmino

Francisco Espinosa, ayudante de Primo de Rivera  
Paterno (el que negoció la paz) Tiño

Viola  
Teniente Coronel Primo de Rivera  
Viniestra

G. Piar Aguinaldo

Artacho  
Comisario de Guerra Montenegro

Paterno  
Covinting Navidad

Mascordo

## La primera cita

Por más que estuviese casada con un sabio, gruñón, viejo é impertinente, Lau-

lo todos, su correcta manera de proceder. Su marido, Mr. Aumont de Suize, no la



— Pues hija, no comprendo por qué dice Luis que me falta nervio.

rencia de Suize era á los veintiocho años una esposa honrada, que había respetado siempre con fidelidad el pacto conyugal.

Siendo, como era, una mujer hermosa y solicitada, no carecía de mérito, reconocían-

habría estorbado en modo alguno, en el caso de que ella hubiese pretendido cometer un desliz cualquiera.

Aquel eminente egiptólogo consagraba todas sus facultades al estudio de los con-

tratos civiles en tiempo de la sexta dinastía, y otorgaba á Laurencia la más absoluta libertad.

Así, pues, si madame de Suize conservaba su pureza de costumbres, no se debía, por cierto, á las circunstancias ni á la intervención de un tal Rogelio La Brunie, agregado de embajada y poeta simbólico á ratos perdidos.

El joven diplomático estaba enamorado de Laurencia, la cual solía encontrarle en cuantas tertulias frecuentaba.

Rogelio era el primero que llegaba á los *fire o'clock* de madame de Suize, y á veces, cuando había partido ya todo el mundo, permanecía junto á la chimenea charlando con la señora de la casa y murmurándole á media voz ardientes declaraciones amorosas.

Laurencia estaba sobre aviso y rechazaba siempre con indignación aparente las manifestaciones de su amigo, por más que no le desagradasen del todo las ingeniosas y elocuentes frases de su adorador.

Pero Rogelio continuaba sin retroceder su plan de asedio y poco á poco fué conquistando el corazón de su amada.

Prolongáronse las entrevistas y Laurencia, hostigada por su amante, le otorgó al fin, la concesión de ir á dar con él un paseo por las inmediaciones de París, por el camino de Sevres.

La esposa del egiptólogo ofreció á Rogelio que al día siguiente se hallaría en Billancourt, donde el diplomático debía esperarla.

A la hora convenida, Laurencia cubierto

el rostro con un denso velo y metida en un carruaje, llegaba al punto de la cita.

Allí estaba aguardándola Rogelio.

— Ya ve usted — dijo la joven — cómo le he obedecido. ¿Está usted satisfecho?

— Es usted un sér incomparable — contestó el agregado de embajada.

Y el uno al lado de la otra emprendieron el consabido paseo.

Comenzaba el mes de Mayo y la mañana había sido extraordinariamente hermosa. Pero no hay que fiarse de esas mañanas del mes de Mayo, que prometen maravillas y luego no cumplen lo ofrecido.

Mientras los dos jóvenes caminaban sin precipitarse, empezaban á verse á lo lejos negros nubarrones, que poco á poco iban cubriendo insensiblemente el sol.

De pronto una lluvia menuda humedeció el polvo del camino y manchó la sombrilla de madame Suize.

— ¿A qué distancia estamos del primer punto de coches? — preguntó Laurencia á Rogelio.

— Nos falta un cuarto de hora para llegar á un sitio cubierto.

Redoblaron el paso, y á los pocos instantes la lluvia era verdaderamente insoportable.

La pareja se detuvo consternada, en vista de que el lugar donde se hallaba era en extremo solitario y no ofrecía al transeunte albergue de ningún género.

No se divisaba ni un solo vehículo en lontananza.

Rogelio se desesperaba, sin saber que decir á su compañera de desdichas, y mientras los dos se contemplaban aterrados y confusos, oyeron de repente un trote de caballos, y divisaron á lo lejos y á través de la lluvia, un carruaje que cruzaba hacia ellos y que no tardó en estar al alcance de su voz.

Era uno de esos furgones de pompas fúnebres, que sirven para



Caída de exposición



Bahía de Cádiz. — La Marina

el transporte de los ataúdes que, desde puntos lejanos, se llevan al domicilio del difunto y luego al cementerio.

El cochero iba de vacío, después de haber dejado un muerto en Sevres.

Rogelio miró á su compañera y le dijo:

— ¿Es usted supersticiosa?

Laurencia hizo un gesto de repugnancia y murmuró:

— Lo mismo da y no disponemos de un medio mejor de guarecernos.

La Brunie suplicó al cochero que les llevara hasta el punto de coches más cercano, y el buen hombre, accediendo gustoso á la petición, bajó del pescante, abrió la portezuela del departamento destinado al cura y á la familia del finado y ayudó á subir á los improvisados viajeros.

Después volvió á ocupar su asiento y volvió á emprender su interrumpido trote.

Al abrigo de la tormenta, La Brunie trató de calmar la angustia de madame de Suize y de proseguir su conversación. Pero el diplomático se estrelló contra una resistencia glacial.

Laurencia, enervada y transida de frío permanecía rebelde á toda manifestación de cariño por parte de su acompañante.

Terminó el trayecto en medio del más absoluto silencio.

El furgón se detuvo en Auteuil, y apenas hubo bajado del carruaje, y sin estrechar la mano que le tendía Rogelio, madame de Suize le dijo friamente:

— ¡ Muchas gracias!... ¡ Adiós, adiós!...

Después tomó un coche, que La Brunie vió partir al trote, en medio de la insistente lluvia.

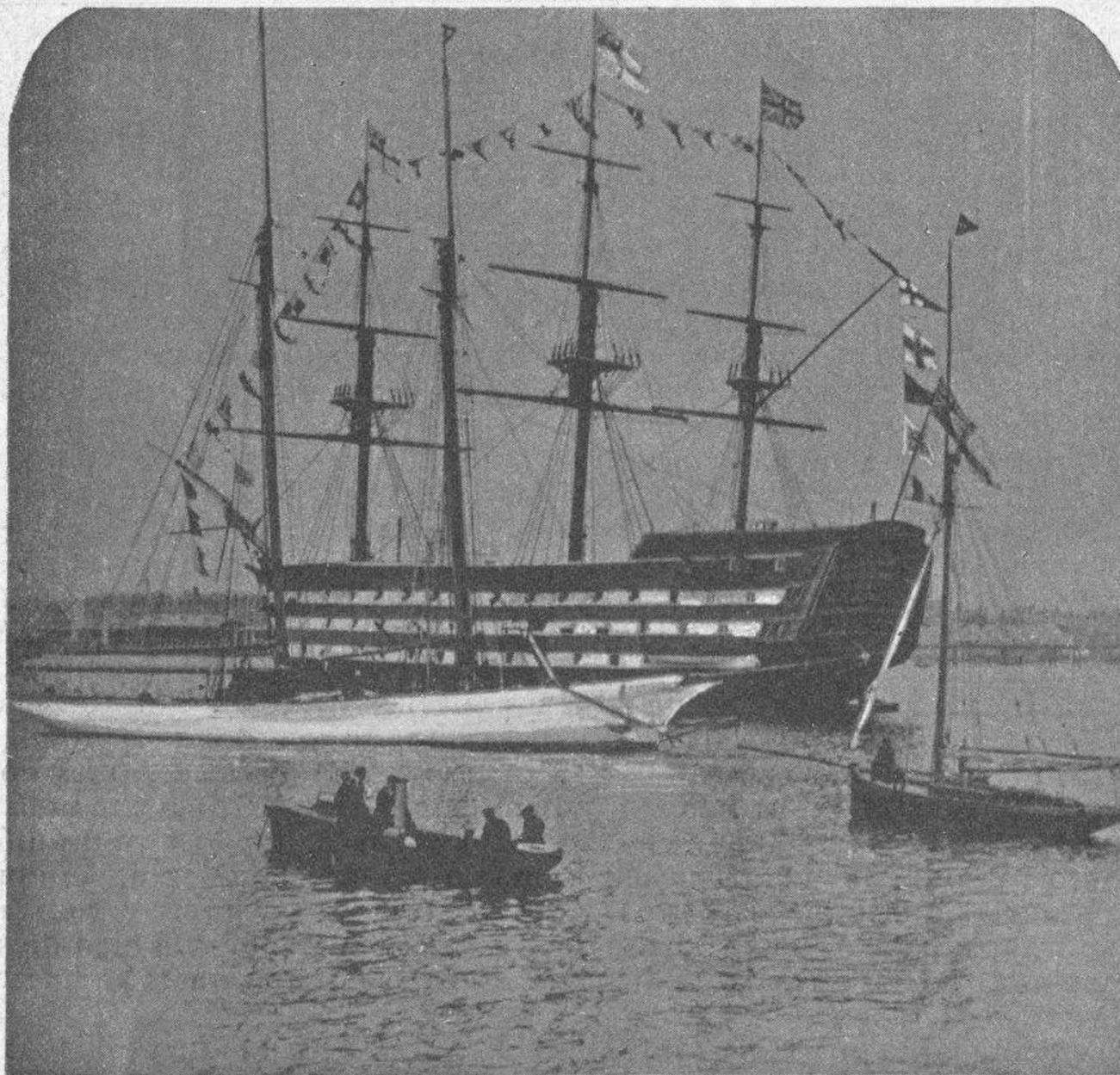
Al día siguiente, el agregado de la embajada recibió la siguiente carta:

« Mi estimado poeta: He meditado mucho acerca de la aventura de ayer. Nuestro viaje en aquel horrible vehículo que acababa de conducir á un muerto, me ha parecido de muy mal augurio.

Creo que usted, como poeta simbolista, me habrá comprendido perfectamente. En cuanto á mí, soy una mujer en extremo supersticiosa, que no podría ver á usted de nuevo sin pensar inmediatamente en todo género de sepulcrales catástrofes. — L. »

Y hé aquí como un furgón de pompas fúnebres salvó la virtud de madame Laurencia y el honor conyugal del eminente egiptólogo Aumont de Suize.

ANDRÉS THEURIET.



El navío almirante *Victory*, á cuyo bordo murió Nelson jefe de la escuadra inglesa, en Trafalgar



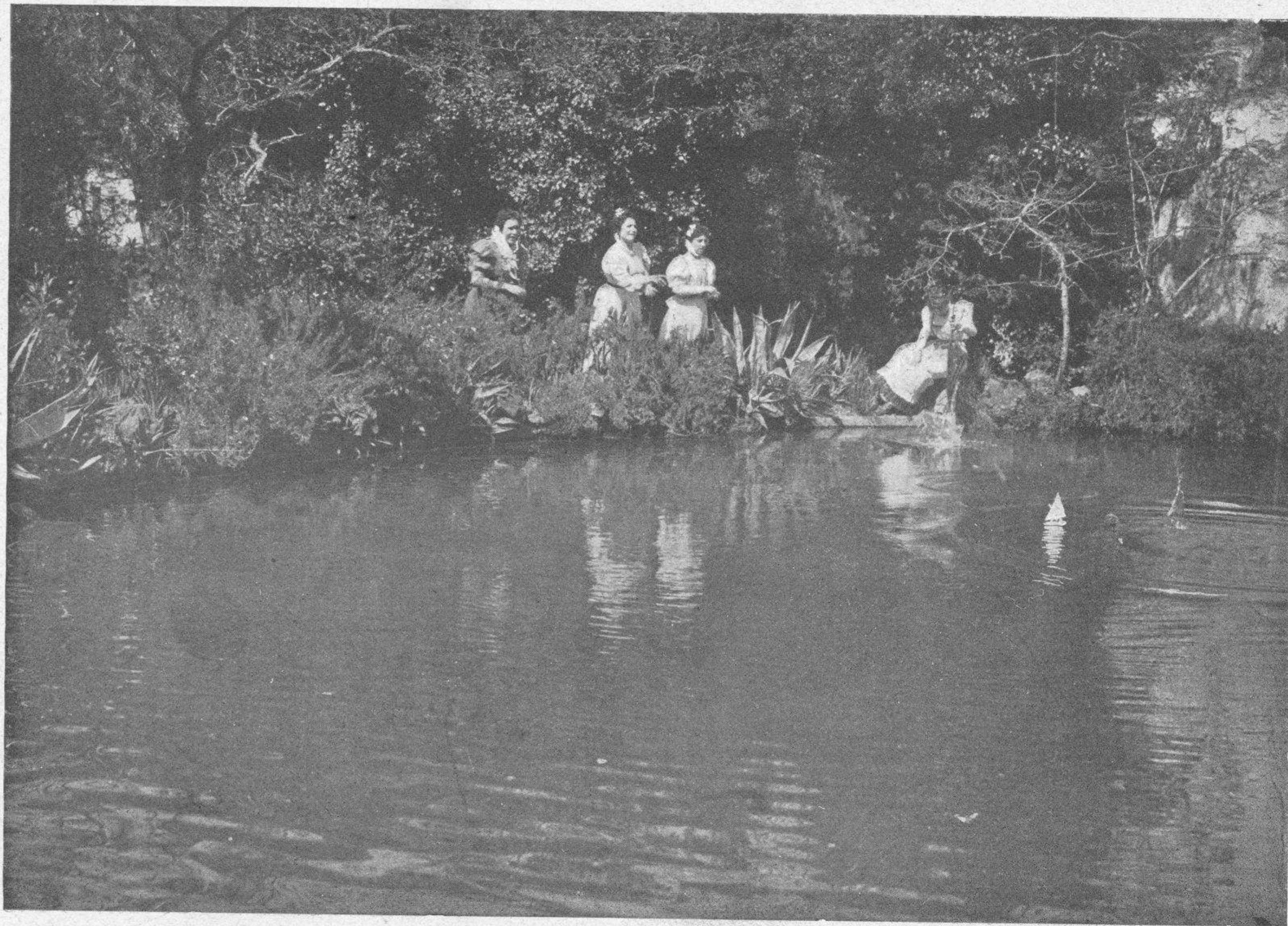
— ¿A ver quien distingue más pronto á la escuadra fantasma?

## Solfeo

A los toros... á los toros...

Puesto que la ley respeta y ampara por igual en sus derechos á todos los ciudadanos, debía disponer el señor Ministro de Fomento ó el de Gracia y Justicia, que para el caso es lo mismo, que fuesen consideradas como subversivas tales exclamaciones. «A los toros... á los toros», oye usted gritar en el momento más crítico, en la hora más caliente de la tarde, ó en la que calienta más el sol, que esto no lo tiene bien averiguado un corresponsal Z. de un *importante* periódico; y es lo que yo digo... copiando á otro tan zote, quiero decir, tan zeta como el anterior: que «como el cuerpo anda en esas horas ardientes en funciones digestivas y la voluntad está, por tanto, un si es no es atrofiada» (Salmerón sea con nosotros), uno se siente *invadido* del afán (gacetilla de la *Correspondencia*) de seguir la corriente. Y claro, la corriente, que es en este caso así como la opinión para los periódicos políticos, la corriente, repito, flamante, traviesa, juguetona, va... ¿lo digo? pues va á los toros, ó sea, á la plaza; porque eso de ir á los toros como escribe mucha gente ilustrada, en hojas que también resultan ser ilustraciones, es cosa que sólo puede permitirse un Guerrita (pongo por matador), que es así como un diminutivo de guerra para que no se le confunda con el Ministro del ramo, aunque tengo para mí que poco perderíamos en la confusión los españoles, ó lo que vengamos á ser, pues no tenemos muy segura la filiación en momentos tan críticos como los presentes y tan dejados, según las muestras, de la mano de Dios. — Lo cierto y ello es, que escribe un filólogo erudito, el cual lo aprendió de algún académico más ó menos Comelerán, aunque no me atrevería á jurarlo, que uno ve rostros alegres, mujeres hermosas y rozagantes que desfilan de punta en blanco, ó poco menos, convertidas en manolas, si bien no son auténticas; y en cuanto pregunta usted y le dicen «á los toros» ¿qué va usted á hacer sino irse donde va la gracia divina?

Pero yo supongo que todas las voluntades no están igualmente atrofiadas, siquiera porque no todos los cuerpos se *nutren* á igual hora, y entonces, si el que se libra del contagio, ó de la sugestión de la corriente, como diría aquel que escribió lo otro, se refugia en un rincón de su casa, encuentra al vecino que viene, ó va, para invitarle á la propia función de cuernos...



Preparando un naufragio

La Saeta

— Mire usted, le arguye, aquí no hay sangre, ni ciencia, ni ná. (Esto de *ná* no tiene que ver con el léxico, pero exija usted al vulgo que respete el idioma cuando los doctos, los que ilustran á la opinión y se desatan contra los de la Academia, y aun muchos de estos señores que fijan y limpian, no suelen ser más parcos y respetuosos).

— La corrida de ayer es una vergüenza nacional; en *cuanti* al toro *apuñaleaba* dos *pencos*, el Presidente... ná, cambio, y banderillas.

— Estaría en connivencia con el empresario, ó será Protector de plantas y animales.

— Pues, si eso sucede en Andalucía... calle usted, hombre, se meriendan al Presidente.

— Buen apetito. (Y digo yo ahora: para que se fíe uno de lo que escriben esos señores que firman con iniciales: ¿Habrán hecho la digestión los que se sienten con ánimos para ejercer de caníbales?)

— Que el toro se harta de matar caballos, pues el público nó.

— ¿Cómo? ¿También los mata el público?

— ¡Nó, hombre! Si dije que no se cansa de verlo... y pide más caballos, y hay que dárselos (supongo yo que será al toro, aunque ahí resulta que es á los espectadores), y si el Presidente dice nones, el redondel *se cubre* de botellas, y de banquillos, y acaban por poner fuego á la plaza.

— ¡Qué atrocidad! Pero ¿son salamandras los andaluces, que viven entre el fuego?

— Es que el público se baja al redondel.

Lo que se saca de esto es una triste experiencia: los que hablan no entienden á los que escriben y los que escriben lo hacen tan mal como hablan los otros, ó no saben lo que llevan entre manos, y el pobre idioma se ve casi, casi como el Presidente del cuento en las plazas andaluzas. Y tendré que concluir como he empezado, haciendo una súplica al Ministro, ó á los Ministros, que dispongan que en adelante, en lugar de gritar «á los toros», se grite «á la escuela, á la escuela».

PERICO DE LOS PALOTES.

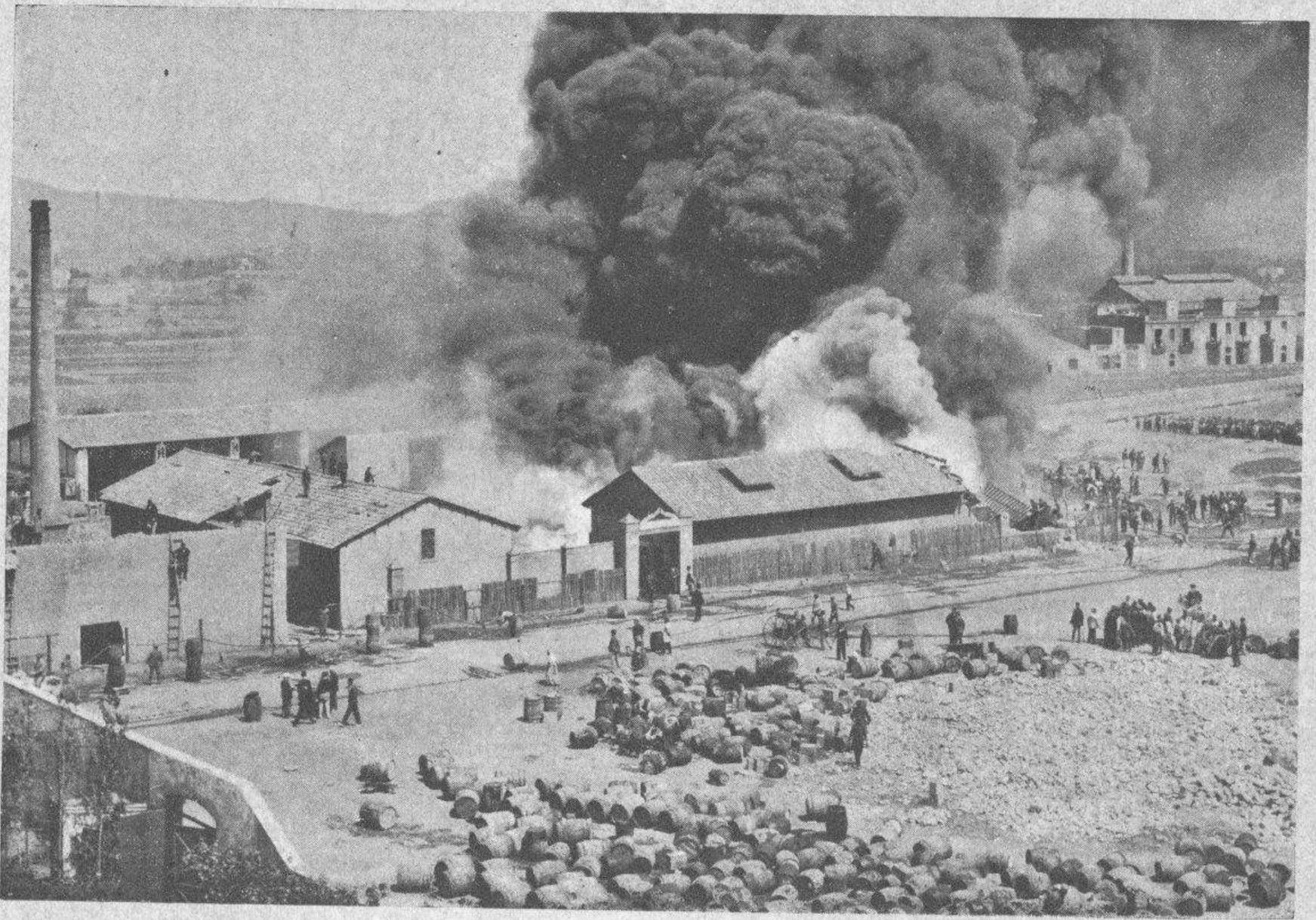


Funámbula

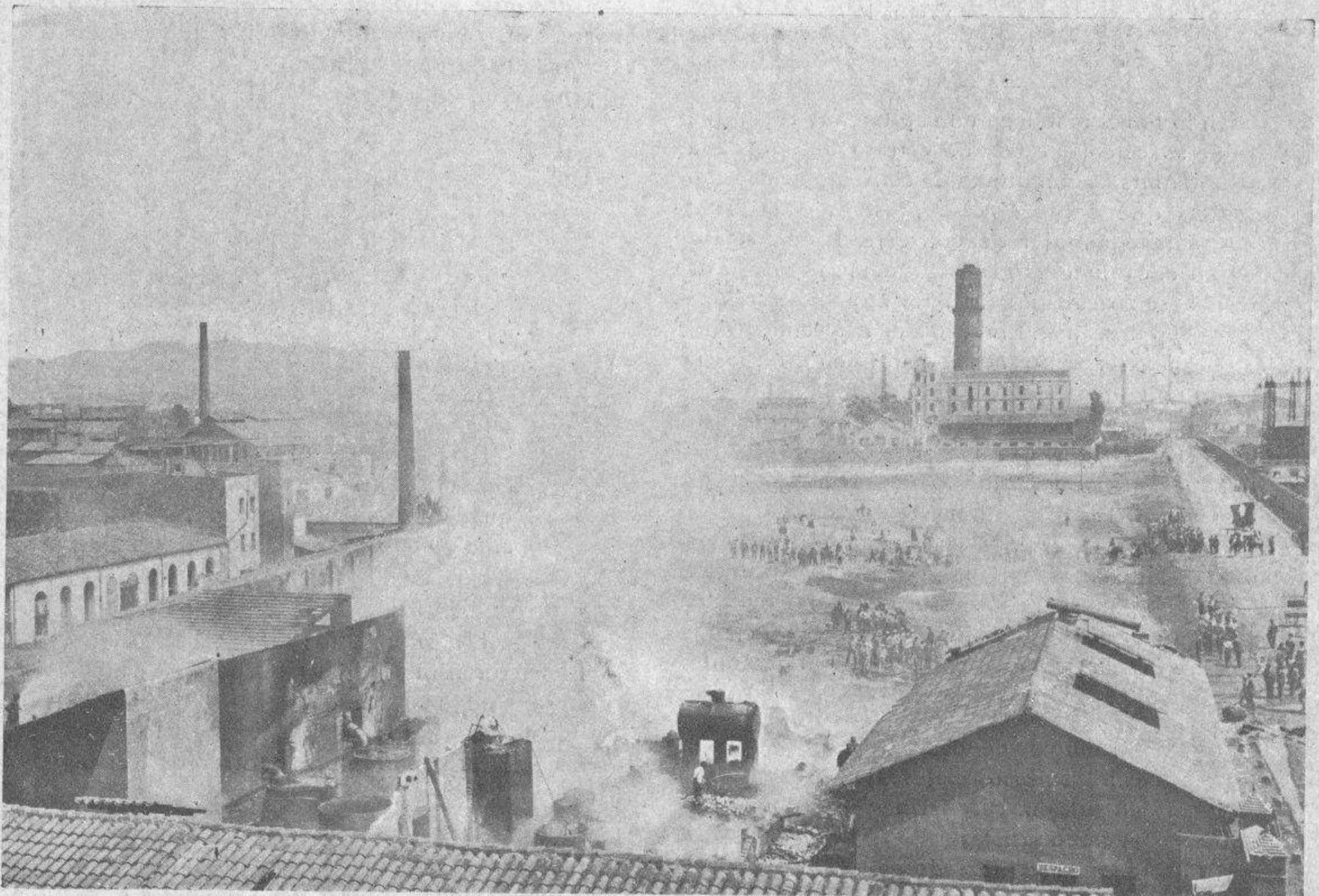
\*\*\*

Un barbero en un cuartago  
visitaba á cierto enfermo,  
que tenía una postema  
con unos dolores fieros.  
Alargábase la cura,  
y el paciente echaba verbos.  
— Hermano, tened paciencia—  
decía el quirurgo diestro—  
que este achaque va despacio,  
y en el hipocondrio interno  
tenéis una hidropesía:  
alcanzadme ese tintero,  
porque quiero recetaros  
un nuevo eficaz remedio.—  
Al darle el pobre la pluma,  
el caballo, que era inquieto,  
asestóle la herradura  
y le reventó el divieso,  
con que cesaron al punto  
los dolores del enfermo.  
Sintiéndose mejorado  
empezó á voces diciendo:  
— ¡vive Dios, que mejor cura  
? caballo, que el maestro!

INCENDIO DE LA FÁBRICA AGELL HERMANOS, EN SAN MARTÍN DE PROVENSALS



Momentos después de iniciado el siniestro. — Las primeras maniobras de auxilio



Los estragos del fuego

*Fotografías hechas expresamente para LA SAETA*



Damos las más expresivas gracias á nuestros favorecedores, por la acogida en extremo lisongera que han dispensado al número extraordinario.

El éxito ha sobrepujado á nuestras esperanzas.

Agradecemos infinito las felicitaciones; el gran número de éstas nos impide contestarlas una á una, pero conste á todos que su amabilidad nos obliga y seguiremos correspondiendo á ella con entusiasmo.

—♦—

— ¡Hola, caballero! ¿Por qué tiene usted esta pipa? ¿Fuma usted... eh?

— No, papá, era para regalarla á mi madre; como hoy es su santo...

—♦—

— ¿Qué haces? preguntó Beltrán á su mozo Juan Retaco.

— Nada, señor.

— ¿Y tú, Paco?

— Yo estoy ayudando á Juan.

—♦—

Pasando por Strasburgo un capitán austriaco, fué á visitar su célebre catedral, y trató de subir á la torre de la misma con objeto de contemplar el bello panorama que desde ella se presenta á la vista; acompañábale la mujer del conserje, la cual estaba en cinta: el capitán era grueso, y como la torre está muy alta, se fatigaba mucho, por cuyo motivo hizo un pequeño descanso. Empezó á charlar con la mujer del conserje, y mirándola de hito en hito, le dirigió la siguiente pregunta:

— ¿Falta aún mucho para que salgamos de este apuro? (Referíase á la subida de la escalera).

— Todavía hay para unos dos meses... — contestó la mujer, creyendo que aludía á su estado.

— Pues hija, lo siento — contestó el militar; pero dentro de cinco días termina mi licencia, y aunque quisiera, no podría detenerme para ver un panorama que aseguran que es magnífico... — Y sin saludar á la mujer, se marchó como alma que lleva el demonio.

—♦—

Lleno de deudas García,  
con los deseos mejores,  
en su cama discurría  
el cómo satisfacería  
á todos sus acreedores.  
Mas cansado de pensar

en el asunto una hora,  
dijo, dispuesto á roncar:  
— que piensen ellos ahora  
de donde se han de cobrar.

—♦—

— Mi sargento — gritó un quinto la primera vez que su compañía iba á los baños — no sé nadar y si me echo al agua me ahogaré.

— ¡Presto al agua! — intimó el superior, y si no sabe nadar váyase al fondo y espere allí la orden de salida.

—♦—

— ¿Te conoció anoche tu hermano en el baile?

— Creo que sí; no hice más que pasarle la mano por la cara y me llamó estúpido.

—♦—

Cayóse un borracho del caballo que montaba, quiso volver á montar, y al hacerlo, dijo:

— ¡Dios mío, ayudadme!

Pero como tomase tanto impulso que volviera á caer por la parte opuesta, añadió:

— ¡Dios mío, no tanto!

—♦—

Mira tú lo que querría:  
ser espejo que copiase  
las ideas de mi niña...

Me parece el matrimonio  
un vestido hecho de encargo,  
que aun tomando las medidas  
siempre viene corto ó largo...

He comparado tu amor  
con el de las golondrinas,  
que sólo acuden al sitio  
si la estación es propicia...

J. ENRIQUE DOTRES.

—♦—

Un rey decía á un filósofo:

— Busco un ministro ilustrado, hombre de bien y prudente, y no lo encuentro.

El filósofo contestó:

— Lo hallaréis, si lo buscáis entre los que no os buscan.

—♦—

Un joven compareció ante un tribunal, acusado de haber querido matar á su padre.

Interrogado por el presidente acerca de su crimen, contestó:

— Señor, yo soy un buen hijo, pero voy á entrar este año en quinta y quería librarme por ser hijo de viuda.



**Charada**

Señora Doña Josefa  
Quintanillas y de Lara:  
hoy me ha entregado el cartero  
la misiva que me manda,  
que á dos me llena de júbilo  
y le doy por ello gracias.  
Con el respeto debido,  
le diré, querida dama,  
que resulta tres primera  
la conducta de su hermana,  
fugándose con su todo  
chico de la aristocracia  
y que ostenta en sus tarjetas  
un gallardete con armas;  
pero es el pobre ignorante  
y sin pizca de substancia  
cerebral; le digo, amiga,  
que su hermanita, da lástima.  
Me pide un sano consejo  
que tres daré de palabra...  
Salude á Don Timoteo;  
soy siempre suyo, Juan Lanás.

MORENO.



**Jeroglífico comprimido**



A. SÁNCHEZ CARRERE.

**Combinación aritmética**

\* \* \* \*  
\* \* \* \*  
\* \* \* \*  
\* \* \* \*

Substituir las estrellitas por cifras que sumadas vertical y horizontalmente, den por resultado 12.

M. FERRÁN.



Soluciones á los pasatiempos del número anterior:

CHARADA: Cafetera.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO: Lupercio.

**Correspondencia**

Taday. — Eso, taday... inmundol

P. M. G. — Demasiadas incorrecciones, amigo mío. Enmiéndese.

F. F. — Imposible contestar particularmente. ¡Pues á penas si tendría que escribir cartas! Si quiere usted continuar verificando, procúrese un tratado de retórica y poética y estudie usted mucho, con ahinco, con fe, con talento. Lo que usted llama poesía tiene tanto de tal como yo de ruso.

Rubio. — Gracias por los elogios. Procuraremos tener en cuenta sus observaciones.

Chevalier. — Seguramente, si no se han contestado no se han recibido. Aprovecharé algo de lo que envía, pero no le respondo de la fecha.

Locus. — Póngase usted en cura inmediatamente. Hay médicos alienistas muy buenos, y el caso no es desesperado al fin y á la postre.

C. P. V. — Pero hombre, si la mujer es un arcano, y no puede usted decir bien ni mal de ella, ¿ cómo me manda diez octavas reales hablando de esa pobre muchacha que en efecto no se sabe si le ha querido ó no le ha querido?

D. D. — Escribe usted.

**SONETO**

Por faltar un notario  
le dió un mordisco á un herbolario  
Esto lector te diz  
que el salto es un desliz.

¿ En qué ha conocido usted que eso es soneto? A ese paso, cualquier día llama usted soneto á la Marsellesa.

Lucas Gómez. — ¡ Pero que afán tienen ustedes por los pseudónimos expresivos!

G. V. M. — Si, hombre, sí, mande usted lo que quiera.

T. P. L. ¿ Cómo? ¿ Usted piensa dedicarse á la carrera de los versos? Amaéstrese usted en carreras de caballos y le irá mejor.

Don Juan. — Tarragona. — Siento tener que decirle que el verbo *ir*, se escribe así, lo que le comunico para su gobierno...

V. M. F. — Guadalajara. — Irá el logogrifo. Gracias.

Maria del Pilar. — De usted las cruces.

Un nene. — No puedo aprovecharlo, porque *Prócida* no era español.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba las inyecciones. Cura los flujos en

**48 HORAS**

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Capsula lleva el nombre



PARIS, 8, rue Violonne, y en las principales Farmacias.

**LA SAETA**

Semanario ilustrado

Toda la correspondencia al administrador D. PEDRO MOTILBA Rambla del Centro, kiosco número 3

—\* PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN \*—  
España y Portugal, semestre . . . . . 6 pesetas  
Año . . . . . 11 »  
Extranjero y Ultramar, un año . . . . . 17 »  
Número corriente, 20 céntimos  
Número atrasado, 30 céntimos

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. Pago adelantado

# AUTORES CÉLEBRES

El dueño de los kioscos **EL SOL** (Rambla del Centro, frente al Liceo y Rambla de las Flores, frente á la Puertaferri) ha realizado una combinación con el editor de la biblioteca de **AUTORES CÉLEBRES** que le permite regalar á sus favorecedores á cambio de 30 CUPONES por cada volumen, que vale **Una peseta**, las obras que forman dicha Biblioteca y son hasta el día las siguientes:

## OBRAS PUBLICADAS

De Ponson du Terrail . . . . .	La Viuda de Sologne . . . . .	1 tomo
De » » . . . . .	Odio de Raza . . . . .	1 tomo
De Paul Feval . . . . .	La Daga misteriosa . . . . .	1 tomo
De » » . . . . .	Los Fanfarrones del Rey . . . . .	2 tomos
De E. Poé . . . . .	Un crimen misterioso . . . . .	1 tomo
De Alfonso Karr . . . . .	Una historia terrible . . . . .	2 tomos
De Erekman Chatrian . . . . .	La Posada de los tres ahorcados . . . . .	1 tomo
De Octavio Feuillet . . . . .	Novela de un Joven pobre . . . . .	1 tomo
De Dickens . . . . .	Las luchas de la vida . . . . .	1 tomo

Se publicará al menos un tomo mensual.— Precio en venta en ambos kioscos, 20 cénts. tomo

## EN PRENSA

De Paul Feval . . . . .	La morada misteriosa . . . . .	1 tomo
De Ponson du Terrail . . . . .	Remordimiento . . . . .	1 tomo

NOTAS. — Á todo el que desee adquirir dichas obras, remitiendo el importe en libranzas del giro mutuo ó valores de fácil cobro al representante Joaquín Vila, kiosco **EL SOL**, Barcelona, las recibirá á vuelta de correo franco de portes.

No respondemos de los extravíos no remitiendo 25 céntimos para el certificado.  
A los corresponsales se les harán descuentos condicionales al fijar el pedido.

En los mismos kioscos se vende la

## Guía de Calles, Plazas y Paseos de Barcelona con la agregación

con indicación de las entradas y salidas y distritos á que pertenecen

**PRECIO: 15 CÉNTIMOS**

## CUPON PRIMA

Regalo á los compradores  
— de **LA SAETA** —

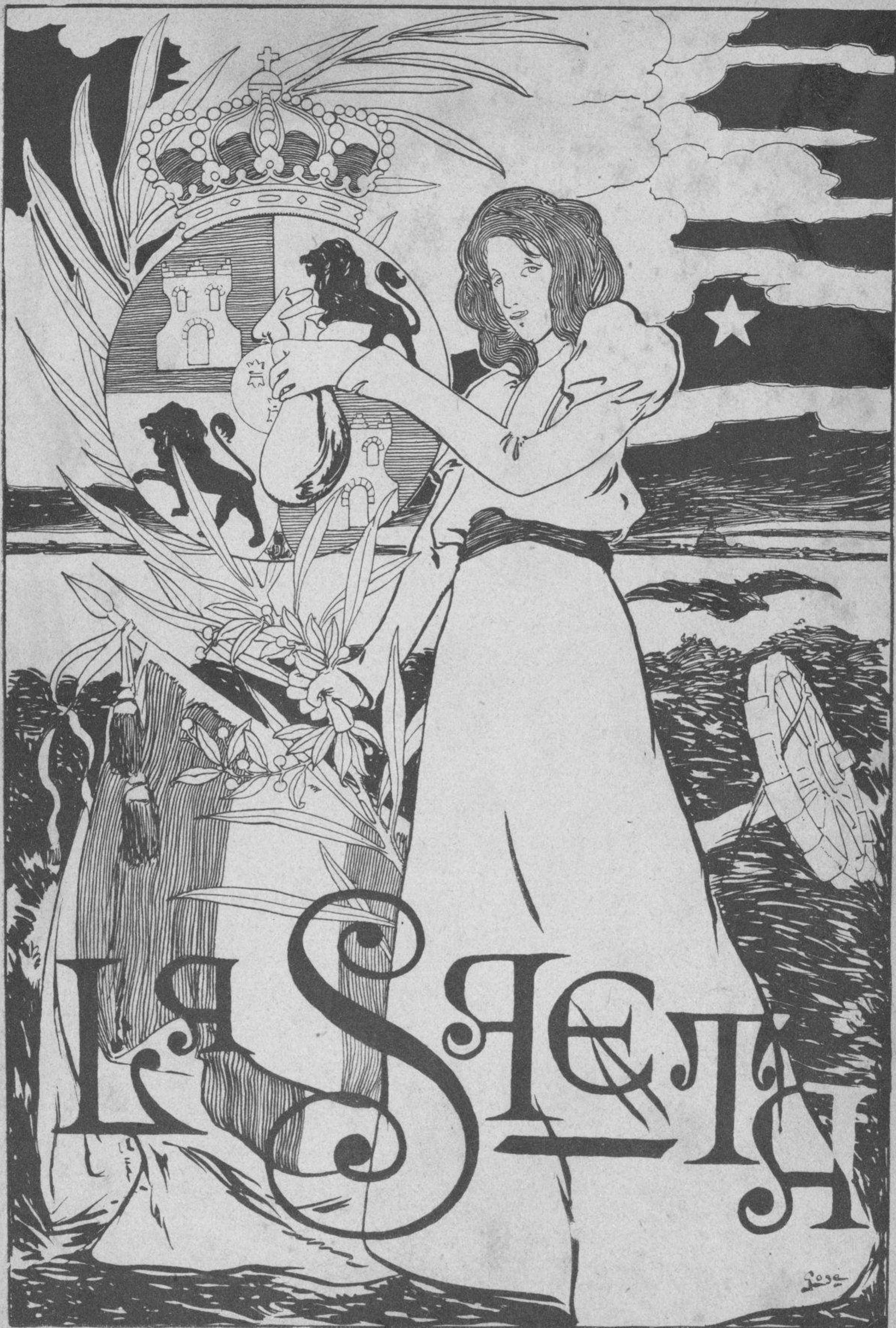
Presentando este Cupón en el kiosco número 3 de la Rambla del Centro, se entregará al portador por **DOS REALES** la celebradísima y renombrada comedia en 3 actos y en verso, original de D. Ceferino Palencia

### CARRERA DE OBSTACULOS

una de las que más han contribuído á cimentar la fama de su autor.  
Con este mismo Cupón, y abonando **DOS REALES** más, tendrá derecho el portador á adquirir el drama en 3 actos y en prosa, de D. Marcial Morano

### EL MAYOR CASTIGO

que tan celebrado fué por el público y la crítica cuando se estrenó en el teatro Principal.  
Asimismo se entregarán por el citado precio de **media peseta** cada una, **SOR TERESA**  
ó **EL CLAUSTRO Y EL MUNDO** y **LA VIDA ES SUEÑO**



20 cénts.

POR LA PATRIA

Núm. 394

